



Organo de la PURRIA

Redacción y Administración: Casanova, 17

No se admite a los corresponsales devolución alguna



Aparecerá todos los viernes



Trimestre fuera . . . . . 1 peseta  
 » Portugal . . . . . 1'50  
 » Extranjero . . . . . 2  
 Número suelto: 5 céntimos

## PARA MISTER CONFITURA

Venga usted acá inglesito, venga usted acá por favor; acérquese usted, milor y echemos un parrafito.

Ya se habrá usted enterado y con usted sus leales en... repartirse reales, del nuevo desaguisado que ha sumido sin piedad ¡oh señor de Confitural, en la mas honda amargura á toda nuestra ciudad.

Y entrará en su comprensión de ser un poquito sutil, que es usted lo más inutil de la nebulosa Albión; como tambien habrá entrado si tiene usted lacha y cutis que impone un gallardo mutis la plancha que se ha tirado.

Porque, de no prevenir de los fieros *metrallistas* los crímenes terroristas, ¿de que nos va usted a servir?

Para formar estadísticas de entidades progresivas, ya hay aquí caritativas é inocentes almas místicas, que en defensa de la fé y en defensa de la caja, juegan con esta baraja muchísimo más que usted.

No encauzando sus pesquisas por distinto derrotero que por ese del obrero, huelgan en verdad las *misas* que por arte solidario (un arte de los mas feos), cobran usted y corifeos del paciente vecindario.

De no ser tonto ó gandul ó ambas cosas, no *badara* y algo mas *negro* acechara que la pobre blusa azul... algo mas negro, en que viera á la luz del dulce Febo, no manchas de grasa y sebo sino pegotes de cera.

Los estampidos atroces de dos bombas infernales, á las personas formales se nos antojaron voces del buen sentido común gritando con grande pánico:

«Ese súbdito británico...»

## El pavo solidario



El pavo que regaló el día de Navidad á la Solidaridad el avisgado Cambó.

si es que tiene usted magín.

A menos que no se harte del *oficio*, hasta que un vivo le coloque un explosivo en salva sea la parte.

PEDRO DEL BURDELL

LOS DESCAMISADOS EN ACCIÓN

### Albert coronado

Vamos cumpliendo lo prometido y nada quedará en promesa de todo lo dicho.

Así el pasado domingo Mosen Albert, nuestro heroe en el Arco del Triunfo, quedó engalanado con una hermosa corona de EL DESCAMISADO.

No quisimos que acabara el año sin que el pavo que nos sirve de padre es-pector celeste, tuviera su

su vecino Casanova...  
 Helenudos!

con la solemnidad

que la *gent de be* suele emplear en estos casos; pero el obispo nos faltó á la cita y tampoco acudió ninguno de los muchos Pebres catalaneros.

¡Claro! como Mosen Albert no es hombre de armas tomar, y no tiene espada ni bandera para auxiliar al *deslliurament de Catalunya que s'acxeca*, y matar la araña, lo miran por encima del hombro.

Quitamos, pues, la corona vieja, dimos un ósculo de paz, en la ferrea mejilla del Mosen y le pusimos en el cuello el símbolo florido, diciéndole:

—«Tu sólo Albert eres digno de nuestra veneración en clase de fraile, porque ya estás pudriendo tierra hace siglos. Ah, si los que hay ahora lo estuvieran también ¡qué feliz sería Cataluña y qué dichosa España!»

Para nosotros los mejores frailes son los que están en estátua de bronce. Se nos dejaran los fundiríamos todos.»

El buen Mosen nos sonrió agradecido y en correcta formación abandonamos aquel lugar, no sin antes resistir la mira-

da de cólera y de envidia que nos lanzó Casanova al ver que todas nuestras atencione habían sido para su vecino.

Pero la fiesta no podía quedar así y por la noche se celebró una velada necrológica en el Centro de Unión Republicana del Distrito 3.º calle de Basea.

Y ¡grata sorpresa! ¡tremebundo alegrón!

¿A quién dirán ustedes que nos echamos á la cara al llegar al casino?

No lo adivinarían, aunque se dieran de cabezadas un año.

Lo diremos, pues; al mismísimo don Nicolás Salmerón. Si, la ilustre castaña filosófica, el magno jefe de los solidarios había llegado de incognito, sin decirselo siquiera á Junoy, y se encontraba entre nosotros.

El venerable frescales al saber que íbamos á honrar á un cura, dejó su bufete que no es moco de pavo, por lo que le produce, y corrió á nuestro lado.

Inútil es decir que todo lo olvidamos al ver la majestuosa persona del hombre hueco, de cuya garganta cayeron las siguientes campanudas palabras:

—Salud inmanentes descamisados que integráis el espíritu del regocijo al par que el mayestático deber de la seriedad.

Vengo á presidiros, porque tratándose de mosenes, soy el indicado, desde que abracé á un canónigo, recibí la bendición de Casañas y tomé por patrón al beato Oriol, por ser todos ellos solidarios.

Aun convaleciente y camino de la quinta que Odon tiene en Mallorca, sin que se enteren sus ingleses, lo he dejado todo y aquí me tenéis.»

Inútil, es decir, que el insigne calabaza fué vitoreado, y lástima grande que por falta de taquígrafo no tomáramos el discurso que luego pronunció.

Solo diremos que no hizo reir bastante, cosa que disgustó al grande hombre, que indignado, nos llamó cuatro veces simplistas.

Cuando se retiró don Nicolás á la torre que los solidarios le han regalado y cuyo diseño, obra de catafalco publicó EL DESCAMISADO, la fiesta adquirió caracteres más expansivos ¡impone tanto la gran castaña filosófica! y se leyeron poesías de Acid-Fenich muy graciosas, se cantó y se bailó.

Con este festival comenzó su vida activa el Club de «Los Descamisados» que dará mucho que hablar y no poco que rabiar á los solidarios.



## Campaña de EL DESCAMISADO

### Monjas y beatas en candelero y obreras en la miseria

*La martingala de la sopa.—Enfermeras mecánicas y enfermeras complacientes.*

Y sigamos relatando artimañas, explotaciones y negocios feos de las monjitas que pueblan esta ciudad de explotadores clericales y de solidarios sinvergüenzas.

Las monjas y beatas que, so pretexto de mantener huérfanas y abandonadas, se dan una vida de regalo y holganza, no sólo recogen el dinero que pueden por medio de limosnas robadas á los verdaderos pobres, sino que se hacen con cuantas ropas, zapatos, sombreros y demás prendas de señoras y niñas y hasta muebles viejos, ven al alcance de su boca pediguña.

—Nosotras—dicen á las señoras cuya casa visitan—lo aprovechamos todo para los desgraciados ancianos y para las pobrecitas niñas. No tire, pues, usted nada, ni venda al trapero, ni regale á las criadas, y si quiere hacer caridad grata á Dios denos á nosotras cuanto le sobre ó no utilice.

Lo hace así la señora, y la ropa usada, los zapatos, sombreros, abrigos, mesas, cómodas, sillas, etc., etc., van á parar á los Encantes vendidos por las monjas.

Y cuando la colecta es grande, hacen fardos de ropa y los envían á las monjas que están en las poblaciones del Norte.

Estos envíos son más frecuentes de lo que se cree, pues la Barcelona clerical es un filón inagotable para frailes y monjas.

Así á la ligera nos ocupamos en uno de los artículos anteriores de las monjitas que se dedican al ramo de enfermeras.

Esta clase de sujetas son un gran filón para su convento; cobran diez reales diarios por la asistencia y la comida, pero la martingala está en los regalitos que consiguen.

Entran al servicio á las nueve y media de la noche junto á la cabecera del enfermo y salen á las seis de la mañana.

Al llegar esta hora, aunque el enfermo se halle agonizando, se retiran.

—El convento—dicen—es lo primero, y no podemos estar fuera de él más tiempo.

Su trabajo es puramente mecánico; ni cariño, ni caridad, ni conciencia; los diez reales y la comida por ocho horas y media de velar, dar medicamentos, alimento y, en fin, atención al paciente en clase de máquinas animadas.

Sane el enfermo ó se muera, lo que importa es que la monjita haga lo posible porque la familia le dé propina, que arranca casi siempre á la alegría ó al dolor.

### CALDERON Y NAKENS

De un artículo que en el valiente periódico de *El Baluarte* de Sevilla, publica el notable escritor Rodríguez La Orten tomamos las siguientes líneas:

No obstante tanta publicidad y tanta popularidad, Alfredo Calderón no ganaba para vivir.

Entonces se le ocurrió á D. José Nakens, á ese hombre magnánimo que hoy yace en una celda de la Cárcel Modelo

En el convento es más considerada y elogiada la monja que lleva más propinas; esto entre ellas son galones.

—Sor Asunción—dice la superiora,—usted es muy desgraciada ó no sirve para enfermera, pues siempre viene á casa con el sueldo pelado. En cambio, Sor Filomena tiene mucho ángel y no asiste una vez á un enfermo que no traiga el doble del jornal. Se conoce que usted no sabe pedir, y como no se aplique tendremos que dejarla en casa.

Y, en efecto, hay Sor Filomena que gana por cuatro enfermeras juntas.

Pero el secreto está en casos como el siguiente:

Conocemos á un joven soltero y no mal parecido que enfermó, y careciendo de familia en Barcelona, mandó venir para que le asistiese á una monjita.

La casualidad hizo que la asistenta resultara una buena moza, y como el hombre es fuego y la mujer, lleve ó no tocas, es estopa, resultó que la monja y el enfermo se entendieron.

Hubo, pues, entre ambos su correspondiente capítulo de novela romántica, y aunque la enfermedad duró lo más que se pudo, el amigo se puso bueno y la monja volvió al convento, donde fué perfectamente recibida y festejada, porque, como es natural, no llevó la cuenta á diez reales por día.

Esta monja le costó al enfermo lo menos á razón de cinco pesetas diarias.

Y quedó tan satisfecho del servicio de la Sor Fulana, que sabiendo que en el convento siempre envían la misma monja cuando lleva buenas propinas, luego se ponía enfermo de debilidad cada quince días, y sin perder momento enviaba á pedir el auxilio de la monjita.

Y la cosa duró bastante tiempo y hasta se dió el caso de que la monja fuera recomendada por su agradecido exenfermo á otros clientes solteros que *tentaban la desgracia* de enfermar, y á los cuales la complaciente monja dejó también satisfechos, aunque les costó la asistencia más del doble de lo convenido.

Esta monjita estaba considerada como la mejor alhaja del convento.

Y á las gentes que crean que esto es fantástico, les diremos que no tiene nada de extraordinario. Las monjas, muchas de ellas, singularmente las extranjeras, antes de ponerse los hábitos se quitaron en su país las sayas con frecuencia.

Y quédese la continuación para otro día.

de Madrid, invitar á toda la prensa que copiaba los trabajos de Calderón á que por cada artículo se le remitiera un duro, ya que todos sus trabajos eran de todos.

Ignoramos si esta idea dió algún fruto al insigne escritor que acaba de morir, pero sí sabemos que el señor Nakens tenía siempre sumo cuidado en publicar en su *El Motin* un artículo del renombrado escritor.

Y cumplía su promesa de tal modo, que, hallándonos presentes en su redacción, le

oímos decir, dirigiéndose á su fiel amigo y administrador Mayoral:

—¿Se ha cicatrizado la última herida de Calderón?

El genial director de *El Motin*, en la conversación particular con sus amigos, llamaba cicatrizar al pago de una deuda. Y mientras publicó su periódico remitióle al señor Calderón sus cinco pesetas por copiar uno de sus artículos del primer periódico que hallaba á manos.

De los tres amigos cariñosos y buenos, quedan dos, ó... mejor dicho, uno, Ferrándiz.

Nakens, el hombre sincero, el de hermoso corazón y alma levantada, está en poder de la clerecía, de esa fiera sin sentimientos, que se ha propuesto que el hombre bueno y honrado, el último Quijote español, acabe sus días en las oscuridades de la prisión celular.

### La estatua de Mendizábal

Acertó á pasar en noche oscura por la destartada plazuela del Progreso un hombre que había asistido por vez primera á una sesión de hipnotismo. Impresionado por lo que vió, iba un tanto fuera de sí, aquí tropezando y allí casi cayendo. Aunque no había en todo aquel vasto recinto alma viviente, se imaginó que alguien hablaba. Miró en torno suyo, y á la poca luz que los faroles despedían, distinguió la estatua del ilustre Mendizábal.—¿Será esa imagen de bronce la que habló?—se dijo.—¿Habrá venido el espíritu de tan preclaro varón á darle vida?—Serenóse, aguzó el oído y recogió el siguiente soliloquio, que después se convirtió en diálogo:

#### Mendizábal

¡Oh, flaquezas humanas! Aunque no sin contradicción de muchos, se me erigió una estatua y se la puso en esta plaza, de nombre adecuado á los constantes desvelos de mi vida. Nunca fui vano, pero me agradó tan señalada honra. Esta estatua, me dije, será una eterna reconversión para los egoístas y los cobardes. Tiré yo una colosal fortuna para servir á mi patria, y en medio de los horrores de una guerra civil cambié la faz del reino.

¡Qué no daría ahora porque me bajasen de este pedestal y me diesen nueva sepultura! Ardo en ira cada vez que veo pasar junto á mi verja las comunidades religiosas que arranqué del ocio y arrojé al torbellino de la vida. Mienten si aún se dicen virtuosas y perfectas. Son el supremo egoísmo. Por la saivación de sus almas olvidan todos los deberes que la Naturaleza impone; abandonan á sus padres, mueren sin hijos, huyen de todo afán y de todo trabajo.

No está la virtud en el quietismo, sino en la lucha, no en parapetarse tras los muros de un claustro contra las tentaciones de la mala suerte, sino en afrontarlas y resistirlas. Ni es perfecto lo que no puede generalizarse. ¿Qué sería de la humanidad si todos los hombres hiciesen los sacrílegos votos que ellos hacen?

Las suprimí, y no me arrepiento. Codiciosas como ninguna, captaban incessantemente herencias y habían llegado á poseer la tercera parte de la tierra. En sus manos se estancaba todo lo que adquirían. No era ya susceptible de donación ni venta...

La supresión de las comunidades fué en realidad pensamiento que yo sino sancionar la obra del pueblo las odiaba, y... do á cuchillo, allí ha... ventos, acullá los... iba el fuego pr...

dispensable disolverlas si se quería evitar nuevas catástrofes.

La obra verdaderamente mía fué la de vender en pública almoneda sus inmensos bienes. ¡Qué de protestas y maldiciones no oí de toda la vieja España! Repugnábanlo aún muchos liberales. Estamos, me decían, en una guerra civil de dudoso éxito, y pelean ó afectan pelear por la religión nuestros enemigos; no echéis leña al fuego. La eché sin vacilar, levanté un ejército de cien mil hombres, enardecí el espíritu de la nación, y me impuse. Los priores y los abades de las mismas Congregaciones suprimidas favorecieron mi causa; introdujeron en los reales de don Carlos la discordia.

¿Que no fué beneficiosa la venta? Amorticé deuda pública, puse la propiedad al alcance de los humildes, difundí la riqueza. Fueron á sentarse sobre las ruinas de los conventos aun los que más me habían combatido.

Y ahora...

#### El Pasajero

Y ahora, varón egregio, está la nación otra vez cuajada de comunidades. A las Ordenes que en tu tiempo había se han añadido otras, vanidad de extrañas gentes y á extraños jefes sumisas. En breves años levantan grandiosos monumentos sin que jamás carezcan de recursos. Conservan aquel espíritu de captación que tú les conociste. Suplantán á los deudos en la última voluntad de la viuda un tiempo casquivana y hoy temerosa del infierno; del varón que ayer no vaciló en comprar bienes eclesiásticos, y hoy siente remordimientos de conciencia; del acaudalado que ayer se acaudaló con el sudor del pobre y cree hoy ganar el cielo con dejar á cualquiera de las comunidades religiosas parte de su fortuna.

Aquí tienen ahora su cuartel general los jesuitas, aquellos jesuitas que había desterrado ya el rey Carlos III. Han creado colegios, han erigido universidades y se apoderan de la enseñanza. Es hoy de buen tono llevar los hijos á los establecimientos de la Compañía.

Privan con los magnates, son los confesores y los consejeros áulicos de los reyes, asisten públicamente á las recepciones de palacio. Rigen secretamente la política.

#### Mendizábal

¡Oh baldón! ¡Oh mengua! ¿Será posible que haya vuelto España á los días de Carlos II? Ve, corre, y dí al pueblo que me libre de la afrenta que me amenaza. Dile que si no dispone ya de hierro ni de bríos para defender mi obra, venga y me baje del pedestal y me guarde en lugar seguro, antes que manos impías me derriben y envilezcan. Gentes que blasonáis de religiosas y no lleváis sino cieno en el corazón, irá en los ojos: vivo os arrostré, difunto os temo.

#### El Pasajero

No los temáis. Saldrá el pueblo de su letargo. Los ministros que nos mandan, miopes, si los hay, provocarán con sus imprudencias la repetición de los incendios y las hecatombes de los años 1834 y 35.

F. PI Y MARGALL

Esto escribió el insigne maestro, el apóstol republicano, hace algunos años. ¿Qué no escribiría ahora en estos tiempos de Maura, donde hasta en la...



Para el señor Ossorio

## A TODO TRAPO

El juego en Barcelona

Se han empeñado nuestros queridos *madgyares* en salirse con la suya, y no nos dejan ni á sol ni á sombra. Cuando va uno á comer, cuando va á dormir, cuando va al casino, cuando va al trabajo, en fin, por todas partes, se nos aparecen con cara semirisueña á *empujarnos*, como ellos dicen.

En algunas ocasiones creemos que somos víctimas de una pesadilla y que estamos representando el acto último de *Don Juan Tenorio*, que se apoderan de nuestra mano y la hacen correr á través de las cuartillas.

Estamos desesperados, y la culpa de ello la tiene usted, señor Ossorio; pero sospechamos que por esta vez vamos á ganar la partida.

Hablando en plata

—Pero, en fin—les dijimos á nuestros *madgyares*,—¿por qué tienen ustedes tanto empeño en que suspendan las partidas de los círculos aristocráticos?

—Se lo diremos á usted en confianza, aunque no nos conviene que lo ponga en el periódico. Como los altos casinos tienen mucha influencia, el gobernador no se atreverá con ellos por miedo, y caso de atreverse será por un par de días lo más; y si entonces aprietan mucho no tendrá más remedio que transigir y necesariamente habrá de abrir la mano y podremos nosotros jugar también.

—¡Hola! ¡hola! No está mal pensado—dijimos para *nuestros adentros*, y como no nos gusta hacer el juego á nadie, se lo trasladamos al señor Ossorio con mucho secreto para que nadie se entere y que reviente á los unos y á los otros, á los grandes y á los pequeños.

¡Bonito papel estábamos representando?

Venga de ahí

Usted, señor Ossorio, que para cualquier chirlata de *menor cuantía* manda hacer expedientes, impone multas y envía denuncias al Juzgado, puede arreglar el asunto muy fácilmente llamando á los delegados y haciéndoles saber que se juegan el destino en este asunto y verá cómo la cosa se arregla en seguida.

Porque vamos á ver, ¿de qué sirven un gobernador, un inspector general, un batallón de inspectores y un regimiento de policías, si ignoran lo que saben todos los vecinos de Barcelona?

Oyá por ustedes

Señor Ossorio, en los artículos anteriores hemos sudado la gota gorda por *fijarlo* y *recogerlo*, como diría cualquier novillero, y usted, en vez de trabajar en Barcelona se ha ido á Villafnanca y Badalona sin fijarse en lo que tenía delante.

Preciso es que le digamos que con nosotros no valen recursos de esta índole y no hay más remedio que hacerse el ánimo y atracarse, es decir, tirarse á asegurar, y á ello vamos,

Sr. Ossorio, sépalo usted; en Barcelona juegan en el Círculo de Cazadores al *turnant*, muy productivo, al *baccarrat* y monte en el Ecuestre y en el Liceo, y lo más gracioso es que como los papás suelen ir á los dos últimos Círculos, los hijos van al primero para esquivar las paternales miradas.

Y no se nos venga con la cantata de que en el Liceo lo hacen para sostener la temporada teatral, porque no vemos la relación que debe haber entre la música

y la baraja, y además, en el Ecuestre, ¿qué amazonas son las que montan?, y en Cazadores ¿qué monterías se llevan á cabo?

¿Las de los puntos?

Para ello, Sr. Ossorio, sería preferible que se hiciera lo que un exministro que, siendo gobernador de Madrid, cobraba á modo de una contribución secreta, que iba á parar á los pobres, que de este modo veían aliviarse sus necesidades.

Esto, si no resultaba legal, al menos era humano.

Basta por hoy

Y ahora díganos el Sr. Ossorio: ¿en virtud de qué regla de tres se forma expediente á un delegado y á varios inspectores por la sorpresa de una timba establecida en una casa particular, en la que para entrar se necesita auto del juez, y en cambio se deja en la mayor tranquilidad á los inspectores que les corresponde la vigilancia donde están situados los Círculos antes dichos, para cuya entrada no se necesita auto judicial?

Sr. Ossorio, nosotros reclamamos más equidad para con los subordinados, única manera de sostener la moral policíaca.

\*\*\*\*\*

## No hi van, no

Leida en la Casa del Pueblo el sábado último con motivo del festival organizado á beneficio de los presos.

A la presó no hi son pas tots els qu' haurían de serhi ja ho sab aquell qu' á ne l'olla hi fassi bulli 'l senderi.

Els que s'ho merexerían, tothom ho sab y ho dich jo, els que deurían anarhi, no hi van pas á la presó.

Aquells que la salut pública enverenen cada dia desde 'l taulell de la fleca del piló ó la drogueria, sense senti á la conciencia un petit clam d'aprensió, no hi van pas á la presó.

Els qu' á la pesca 's dedican del llanut y l'avestrús, y á n'el sarró porten sempre l'esquer del nom de Jesús, fent un vil modus-vivendi del culte y la religió, no hi van pas á la presó.

Els qu'al compás de la murga planyidera dels talés xuclen famélics la sanch y la suhó dels obrés, sense que tips may se sentin de tal sanch y tal suhó, no hi van pas á la presó.

Els qu' ab avaricia sórdida obren tombas malahidas en minas, pous ó cisternas, andamiatjes ó bastidas, suposant que l'existencia dels pobres no es res de bó, no hi van pas á la presó.

Els que desde 'ls enlairats sitials en que s'assenten la Libertat y el Progrés volen restringi y atenten ab l'arma de son poder contra la Santa Rahó, no hi van pas á la presó.

Els qu' induits pels prejudicis ions y creencias,

ó de pressions poderosas, dicten fallos y sentencias contra 'ls humils que no contenen ab la mes lleu protecció, no hi van pas á la presó.

Els que per grans desacerts ó cegueras d'amor propi, porten cents mils de minyos á que un enemich 'ls copi, sembrant en els llars dels pobres l'anyoransa y el doló, no hi van pas á la presó.

Els que s'han fingit amichs y protectors del bon poble y per una acta embrutida, del modo mes vil é innoble donen per tot pago el fruit amarch de la traició, no hi van pas á la presó.

Els filósóphs cartró-pedra, els valents ab fandilletas, els publicistas que's venen la pluma per tres pessetas, els ateos qu' al altar se casen ab santa calma, els lladres d'honors y ho'ras, els *examigos del alma* podrán mereixé del poble despreci y maladicció pro no hi van á la presó.

A. CID. FÉNICH

\*\*\*\*\*

## Plan "deslliurador."

La Nova Tralla va á dejar en mantillas á la antigua y bien muerta Tralla en lo llorona y ridícula.

El último número viene que da pena leerla; oprime el corazón tanta desgracia como cuenta y pone carne de gallina tanto martirio como sufre esta pobre Cataluña por culpa de los de *allá dalt*.

Pero ha de acabar, sí, señor; ha de acabar.

¿Que cómo? Pues... con el auxilio de las naciones extranjeras, también oprimidas.

El plan de los catalanistas para el *deslliurament dels pobles y dels homens endogalats* es genial, digno de Alejandro el Magno, de César, de Aníbal, de Napoleón y de Bismarck.

Es más; estos guerreros arreglaron las cosas con sangre; los de aquí no quieren verterla.

Salvo que la viertan porque les revienta alguien las narices.

La Nova Tralla ha dado en el clavo, y bien pronto Polonia, Irlanda, Bohemia y las demás *nacionalidades esclavas* de Europa, contando naturalmente con Cataluña, quedarán libres de sus opresores.

¿Que cómo, repetimos?

Pues con un *Missatje*.

¿Qué?...

—Un *Missatje*.

—¡Ah, vamos! Un misal.

—No, hombre, un Mensaje.

Sí; los *nouveaux trallistaux* han resuelto enviar un cartapacio á Polonia (Polonia ¿eh?), Boenia (Bohemia ¿eh?) é Irlanda (no se han atrevido aún á cambiarle el nombre en catalán), *proponiéndoles una confederación de apoyo mutuo* (vamos, una sociedad mutual de seguros) *con comités bien organizados* en París, Londres, Viena, Berlín, Nueva York y demás capitales *aont convinga*.

Proponemos que instalen otro en San Boi; es donde estará más en carácter.

*Allá dalt*, en Madrid, crearán que esto es pura broma y que no puede salir de ninguna cabeza sana.

Si tal creen, es porque no conocen los cráneos de primera clase que descubrió en esta tierra el pobre diablo científico que se llamó Dr. Robert, descubrimiento

que está dando ocasión á tan estupendas insensateces.

Si los irlandeses, polacos y bohemios al recibir el *Missatje* no lo destinan para servilleta de sus posaderas y lo toman en cuenta, es natural que procuren enterarse de quiénes son y para qué sirven los mensajistas.

Y entonces habrá que decirles que son gente *arga* de piernas para correr en caso de peligro; que sus armas son las tijeras para cortar percal y madapolán, la vara de medir para robar lo que buenamente se pueda; y que todos ellos echan humo por la pipa y tienen mucho pelo sobre la frente.

De modo que para la guerra pueden figurar en clase de atriles.

¡Valiente tropa para un día de viento! Lo dicho; aquí, con esta gente, todo el año es Carnaval.

En mi casa no comemos, pero nos divertimos mucho—que diría el personaje del cuento.

\*\*\*\*\*

## Los caballeros montados

La prensa extranjera ha dado cuenta de haberse descubierto una asociación internacional de estetas que tiene ramificaciones en muchas grandes ciudades y entre ellas en Barcelona.

Se trata de un gran cenáculo de adoradores del dios Apolo, que se consagraban á la práctica del amor invertido.

Denominábanse «Los caballeros de la Tabla Redonda» y tenían su Vaticano pornográfico en la pintoresca isla de Capri.

Allí eran llevados los catecúmenos, jóvenes hermosos de 18 á 22 años y allí se les iniciaba en los misterios de Sodomá.

Vestidos de blanco y ostentando la simbólica flor de azahar, se les matrimoniaba á presencia de un *respectable* senado formado por sinvergüenzas ya viejos en el innoble vicio.

Luego desde una habitación inmediata escuchaban... lo que ocurría.

Natural era que entre estos europeos estuvieran también algunos catalanistas europeizantes y conste que no faltaban.

El año pasado se reclutaron algunos jóvenes en *Edenes*, *Peñas* y demás centros donde acuden hijos ricos de fabricantes, almacenistas y demás aristócratas del dinero.

Y se asegura que visitaron la isla de Capri y tomaron cuantos antecedentes les quisieron dar por allá.

Se citan nombres, entre ellos el de un pariente de cierta autoridad solidaria, por más que se dice que éste, ya en Capri, se arrepintió del paso dado y regresó á Barcelona entero y verdadero.

De esta asociación eran miembros los heroes del escandaloso proceso que se está viendo en Alemania por denuncia del periodista Harden.

La cosa se descubrió por haber encontrado la policía al penetrar en territorio de Italia, en la maleta de un señorito, que venía de Capri, varias fotografías pornográficas y una lista con el nombre y calidad de muchos de los afiliados.

Se sabe positivamente que todos los *caballeros de la Tabla Redonda* pertenecen á la aristocracia de los pergaminos y del dinero y que también hay entre ellos gran número de intelectuales *snobistas*.

Desde luego no hay ningun afiliado demócrata.

Los de aquí, pues, pertenecen á la *gent de be*, á los regeneradores de Catalunya; son solidarios.

Y se explica que lo sean porque de no serlo no hubieran tenido en Capri entrada ni salida.

De este asunto no han dado cuenta los diarios de aquí, pero conste que es cierto y que procuraremos dar más detalles, pues en Barcelona estos días se habla bastante del caso.



**El tifus en "La Publicidad"**

López, el famoso Colirón municipal, además de concejalar, se dedica a pe-  
describir.

Corominas se ha propuesto que *La  
Publicidad* se quede sin lectores, y ¡vive  
Cristo!, como diría cierto imbécil que di-  
rige un periódico solidario de Valencia,  
que lo va a conseguir.

Porque, con la mano puesta en la con-  
ciencia, digan ustedes si hay algún va-  
liente capaz de gastarse cinco céntimos  
comprando un diario que lleva ya publi-  
cados ocho artículos del licenciado del  
sentido común López sobre tema tan  
ameno como el de «El tifus en Barce-  
lona».

Sí, caballeros; López ha llevado el tifu-  
s a *La Publicidad*, y de ésta no se  
salva la famosa *Perdida*.

Y para que se vea que el mal no tiene  
remedio, he aquí algo de lo que «López»  
redacta en su VIII parto:

«Prosigamos—comienza—la hidráulica  
antifódica...»

Para antifódico, tú, y para hidráulico,  
tu hermano el librero.

Pero sigamos leyendo al triste galeno:  
«La frecuencia de la introducción en el  
recto del termómetro pudiera acarrear  
alguna irritación en las márgenes del  
ano, que se evita con la vaselina y coc-  
ciones desinfectantes.»

Diga usted, Licenciado Calomelano,  
¿no servirá también para esto el *cold-  
cream*?

Porque nosotros, aunque profanos, lo  
hemos oído decir.

Y no copiamos más porque basta para  
apreciar lo brutos que son en *La Publi-  
cidad* dando acogida a tan interesantes  
artículos.

Lo dicho; no llegan ni a la docena de  
artículos de López; se mueren antes ó los  
matan.

**Rotos y descosidos**

Cambó asistió al banquete que le die-  
ron en *Blanco y Negro* a Jacinto Bena-  
vente, á cuya costa hicieron muchos chis-

tes los solidarios hace poco, con motivo  
de una escena ocurrida en un café entre  
el ilustre autor y no menos ilustre ma-  
rrano y una mujer que fué á reclamarle  
¡su marido!

Benavente es autor de «¡Tods somos  
unos!»

Este titulito usado por los catalanis-  
tas para zaherir á Benavente, puede éste  
ahora emplearlo diciendo:

¡Cambó y yo ya somos unos!

Y si no lo son, merecen serlo... y...  
pata.

Resultó la casa que en Madrid tiene  
Lerroux, una nueva filfa solidaria, á pe-  
sar de dar la fotografía *La Campana* con  
datos tan interesantes como el de que  
cerca está situada una lechería.

¡Y tan lechería como es!

Si Lerroux en vez de servir al pueblo  
enseñándole á amar ideales de libertad y  
justicia, se hubiera dedicado á explotar  
gentes, á falsificar géneros, á robar en el  
peso y la medida, á quebrar con fraude,  
á estafar á autores de libros y á engañar  
como decimos á los lectores de *esquellas*  
y *campanas*, lo de la casa sería verdad.

Así solo la tiene cuando se la pintan en  
*La Campana* los pilletes que la editan.

Por lo demás, digamos con el poeta:

¡Lástima no sea verdad tanta bellezal!

*La Esquilla* y *La Campana* han llora-  
do también la muerte del gran periodista  
Alfredo Calderón, lamentando que deje  
en la pobreza á su hija única.

Esto sin perjuicio de que Antonio Lo-  
pez, editor y propietario de ambos pape-  
luchos, en cierta ocasión diera á luz un  
libro del eximio Calderón, comprándole  
la propiedad en ¡CIEN PESETAS!

Por esto ha muerto pobre Calderón.

¿Cómo va á ser rico vendiendo el pro-

ducto de su alta inteligencia á Matatías  
de esta índole?

¡Ah! sí en vez de sabio y escritor hu-  
biera sido beato y librero como Lopez,  
otro gallo le cantara.

Pero ya verán ustedes como le re-  
muerde á Lopez la conciencia, y envía lo  
menos un duro para la suscripción abier-  
ta á favor de la hija del muerto.

Don Floro y *Xofre* se han entendido  
allá en Madrid.

—¡Tú eres Floro!—exclamó *Xofre* al  
verlo.

—¡Y tú *Xofre*!—le contestó Floro.

—Te conocía sin haberte visto.

—Y yo á tí sin conocerte.

—Tu desvergüenza era mi encanto.

—Y la tuya mi delicia.

—Y ambos se juntaron se solidariza-  
ron y *Xofre* miente é infama y Floro  
lleva las mentiras y las infamias de *Xo-  
fre* al Congreso.

Pero no son dos, sino tres.

Porque en Barcelona está Collaré para  
formar el terceto desde *La Tribuna*.

Y así viven estos solidarios; entre ha-  
cer negocios y calumniar, la vida es para  
ellos un soplo.

Y como estacazos y bofetones de más  
ó de menos, no les importan, son felices  
y dichosos.

Dios los cría y ellos se juntan.

Nos visitaron dos gordos y dos gordas  
con motivo de Navidad; dos premios de  
lotería y dos bombas.

Rull se alegró al saber lo de las *gor-  
das*.—¡No dirán ahora que las tiraba yo!  
—se apresuró á manifestar.

—Ya lo dirás tú—le contestamos nos-  
otros—cuando te convezas de que gana-  
rás más hablando que callando.

Enseguida fué á ver á Rull la horripi-

lante *Tribuna* y soltó una sarta de vile-  
zas como producto de la entrevista.

Y no resultó, como siempre nada en  
limpio, porque Rull habla, pero no dice.

—¿De los bombistas qué?

—Pues de los bombistas ná.

Estamos igual y para que resulte evi-  
dente el *Aucellets* fué preso; Marial reci-  
bió una carta de Rull, y detrás de la cor-  
tina no aparece nadie.

¿Rull?, ¿El Aucellets?, ¿Marial? El tri-  
umbirato de siempre.

Los concejales y queridos amigos se-  
ñores Zurde Olivares, Mundi y Teixidó,  
tuvieron la atención de enviarnos algunos  
bonos para los pobres, que distribuiremos  
entre varios descamisados.

Les damos las gracias.

Se ha publicado la primera de una serie  
de postales republicanas, notables por su  
composición y buen gusto artístico.

Contienen los facsimiles de *El Liberal*  
y *El Progreso* y los retratos de los se-  
ñores Sol y Ortega y Lerroux.

El trabajo es obra de un pintor tan jo-  
ven como inspirado. D. Germando Ruiz,  
y las postales han gustado tanto, que se-  
guramente se venderán todas.

Su precio es el de 10 céntimos en todos  
los kioscos.

*La ciencia del dolor* se intitula la úl-  
tima novela publicada por *El Cuento Se-  
manal*, en la que M. R. Blanco-Belmon-  
te acredita sus dotes de literato notable.

Cuesta 30 céntimos en todos los kios-  
cos.

El gran novelista inglés Conan-Doyle  
ha enriquecido esta semana *La novela  
ilustrada* con «El millón de la heredera»,  
relato de gran interés y de conmovedora  
trama.

Se vende á 35 céntimos en todos los  
kioscos.

Imprenta Jose Ortega. SAN PABLO, 90.—BARCELONA

**EL CALENDARIO**

— DE —

**El Descamisado**

**Tocará el tambor con piel de solidario**

**SANGRE Y EXTERMINIO**

**Pitorreo y tomadura de pelo**

*Que los emplumen, que los chinchén, que los fumiguen*

**Por un real el despiporren**

**Se pondrá pronto á la venta**